

¡QUE VIVA LA MÚSICA!

POR: ANA JULIETH SAAVEDRA

¡Que viva la música! es una novela de iniciación, es la invitación a una fiesta sin sosiego, donde su protagonista deja-
ra que el mundo baje hasta el pozo sin fondo de sus propios
excesos. Hay un pacto secreto con la muerte en esta danza
de María del Carmen Huerta, la rubia protagonista de estas
páginas que sin importar que proceda de una familia aco-
modada de la Cali de los 70, se entrega por completo a la
música y a la decadencia.

La muerte dulce de las celebraciones: el paisaje, los afectos, la noche, la
niñez que huye, la adolescencia triunfal, el rock and roll, los Rolling Stones,
la salsa, Ricardo Ray, Bobby Cruz, las
drogas, Cali... (o Cali, según la orto-
grafía de la narradora). Es, así mismo,
la iniciación al descubrimiento de una ciudad colombiana
(única, mágica e irrepetible), que comienza por el cielo del
Norte, con su Avenida Sexta, su parque Versalles y sus parajes
mágicos, hasta llegar al Sur con su caseta Panamericana, su
río Pance, sus barrios más allá de Miraflores, su cordillera de
los Andes alada y los refugios de la salsa y el sexo en los límites
finales de la calle quince.

¡Que viva la música! nos muestra a la Cali de los años 70, don-
de la música tiene un alto protagonismo, haciendo que el
relato fluya o se interrumpa de una forma parecida a una pie-
za musical, despertando de esta manera la sensibilidad del
lector. La vida de la protagonista, por ejemplo, evoluciona
con los ritmos musicales, pasa de ritmos anglófonos a la salsa.

Cuando María del Carmen Huerta, personaje principal de
esta historia, busca ubicarse y hallar su propia identidad, se
refugia en la salsa, sin embargo su camino se ve "truncado"
por las drogas y la prostitución. De esta manera, Andrés Cal-
cedo, en ¡Que viva la música!, denuncia a una sociedad que
en ese entonces perjudicaba a los jóvenes, en esta obra se
tocan temas que para la época eran vetados,
como la drogadicción,

el sexo y el incesto.

Andrés Calcedo nos ofrece en su novela, una visión cariñosa
de Cali como ciudad, cuando nos describe los lugares más
sonados, como la Avenida Sexta, el Parque Versalles, ubica-
dos en el norte, hasta el Sur, los Canchales Panamericanos, el
Río Pance y la Calle 15.

“Sexo, drogas, rock & roll y mucha
salsa en esa Cali de los años 70 que
nos describe en una prosa
energética él para siempre joven
escritor caleño Andrés Calcedo.”

Esta obra en la cual se muestra el
talento de un narrador cuyo impor-
tancia actual no deja de ser funda-
mental, haciéndonos comprender
que la música ha fanado, tiene y ten-
drá siempre un valor importante para
cada uno de nosotros, especialmente
para la ciudad.

Algunas opiniones:

“Esta novela es un manuscrito de las memorias que ha termi-
nado María del Carmen Huerta, una adolescente burguesa,
miembro de la juventud perdida de Cali, acerca del verano
violento de 1972. Su monólogo que tiene el ritmo vertiginoso
de una catarata desbordada, es cómico, triste, deli-
rante y tiene una fiebre de 103 grados.” Jaime Manrique.

“En esta era de twitter y iPhones, chats y Skype,
WhatsApp y Youtube, Calcedo parece el autor
natural para narrar esta nueva generación: gen-
te conectada y desconectada, con una
sobredosis de información pero con emo-
ciones que no entienden del
todo o que no pueden con-
trolar.” Alberto Fuguet

En la actualidad el
calceño director de cine
Carlos Mancero, está
rodando una versión
libre sobre ¡Que Viva
la Música! Película
que será estrenada el
próximo año.

